

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 18, Jonás 1-4

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 18, El Libro de Jonás 1-4.

Nuestro último video en discusión sobre el libro de Jonás nos presentó la estructura del libro y los temas principales del libro de Jonás. Recuerde, estamos viendo un libro que tiene una estructura de paneles donde los capítulos 1 y 2 reflejan lo que tenemos en los capítulos 3 y 4, y luego los capítulos 1 y 3 y 2 y 4 se reflejan entre sí.

Lo que tenemos en los capítulos 1 y 3 son historias de Jonás interactuando con un grupo de paganos, y luego, en los capítulos 2 y 4, Jonás interactuando con Dios y orando a Dios, primero celebrando su propia liberación y luego quejándose con Dios por la liberación de los ninivitas. Quiero que ahora comencemos a trabajar en el libro y en los capítulos individuales. A partir del capítulo 1, veremos a Jonás interactuando con los marineros que están en el barco mientras huye de la presencia de Dios.

Lo primero que quiero comentar es que al mirar el capítulo 1:1 al 3, donde Dios dice, levántate y ve a Nínive, esa gran ciudad, y clama contra ella. Esto es algo serio cuando Jonás se niega a hacer lo que Dios le ha llamado a hacer. En narraciones de llamados proféticos en otros lugares del Antiguo Testamento, ya sea con Moisés o Isaías, Jeremías o Ezequiel, a menudo protestan por el llamado que Dios les ha hecho.

Hay alguna declaración de indignidad personal. Isaías dice ¡ay de mí! Estoy perdido, soy inmundo, no soy digno de hablar. Jeremías dice, soy sólo un niño, no sé hablar, Dios.

El Señor dice, no te preocupes por eso. Pondré mis palabras en tu boca. Moisés va a protestar repetidamente diciendo que no es un orador elocuente. En realidad, cuando Dios te llama, una respuesta de indignidad es la respuesta correcta porque Dios es quien los hará capaces.

Si el profeta respondiera, Dios, has hecho una excelente elección, no se me ocurre nadie mejor para hacer este trabajo, esa no habría sido la respuesta correcta. Pero negarse a hacer lo que Dios le ha ordenado hacer, especialmente después de que ya existe esta relación entre Dios y Jonás en la que él ha sido profeta para Israel, es algo serio. Y la construcción, Jonás, dice Dios, levántate y sube a Nínive.

Luego repite , y dice que Jonás se levantó, pero se levantó para huir. En 1 Reyes capítulo 17, versos 8 y 10, Dios le ordena a Elías que se levante, y así él se levanta y sube. Eso es lo que se supone que debe hacer un profeta.

Y así, la desobediencia de Jonás finalmente conducirá a esta interacción con los marineros paganos en el barco mientras intenta huir de la presencia de Dios. Y lo que vamos a ver en esta interacción es que creo que hay una idea por parte de Jonás de que de alguna manera es superior a los paganos con los que interactúa, ya sean los marineros en el capítulo uno o los ninivitas en el capítulo tres. Pero la ironía del libro y la sátira del libro es que los paganos, ya sean los marineros o los ninivitas, están mucho más sintonizados espiritualmente que el profeta.

En muchos sentidos, son mucho más abiertos y receptivos a Dios y a lo que Dios está haciendo que el profeta. Lo vemos en el capítulo uno. Jonás es un israelita ortodoxo, y da una confesión teológica de eso en el versículo nueve, donde habla con los marineros y finalmente les cuenta quién es.

Él dice: Soy hebreo y temo al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca. Es el primero de tres lugares en el libro de Jonás donde vemos a Jonás diciendo algo teológicamente ortodoxo. Pero si observamos su comportamiento y su conducta, no está actuando exactamente de acuerdo con sus creencias.

Creo que Dios hizo la tierra, la tierra seca y el mar. Él es el creador. Entonces, ¿por qué Jonás cree que huir de la tierra de Israel, subirse a un barco e intentar ir a Tarsis, por qué cree que eso le permitirá huir de la presencia de Dios? Y entonces, tenemos a Jonás sintiéndose teológicamente superior, haciendo estas confesiones en las que reconoce cosas ortodoxas sobre Dios.

Pero en la comparación entre Jonás y los marineros, Jonás sale perdiendo. Y lo que terminamos viendo al mirar esto es que quiero que imaginemos a Jonás y los marineros, y odio usar este juego de palabras, son barcos que pasan en la noche. Y la razón por la que esto es cierto es porque van exactamente en direcciones opuestas.

Jonás está huyendo de Dios, pero finalmente los marineros están llegando a reconocer al Dios verdadero y avanzan hacia él. El primer lugar donde vemos la sensibilidad espiritual de los marineros en contraste con Jonás es que cuando el Señor lanza la tormenta sobre el mar, los marineros responden inmediatamente a eso. Y lo que empiezan a hacer es clamar a sus diversos dioses.

El contraste con eso es que cuando el Señor arroja el viento sobre el mar, ¿qué está haciendo Jonás? Jonah está abajo en los rincones interiores del barco y está dormido. De nuevo, Jonás, él es el israelita ortodoxo. Cuando Dios está actuando, Jonás está dormido y los marineros paganos están orando y son sensibles al hecho de que Dios está involucrado aquí.

El movimiento y la moción de Jonás en este libro. Aquí hay una palabra repetida y junto con el concepto, Jonás está huyendo de la presencia de Dios. Eso se menciona dos veces, pero hay otra palabra que se usa aquí para hablar de la dirección en la que se dirige Jonás.

La palabra que se usa aquí es el verbo bajar. El verbo yarad . Se repetirá tres veces en el capítulo uno.

Jonás va a huir de Dios. Lo que eso significa en última instancia es que provocará un descenso en su vida. El descenso que hace Jonás no es sólo bajar a Jope o no sólo bajar a bordo del barco.

En última instancia, Jonás, mientras huye de Dios, se dirige hacia el inframundo, hacia la muerte y el Seol , mientras huye de Dios. En última instancia, ahí es donde lo ha llevado su viaje. Entonces, en el versículo dos, en lugar de levantarse e ir a Nínive, bajó, yarad , a Jope y encontró un barco que iba a Tarsis.

Entonces pagó el pasaje y se hundió en el barco. Entonces yarad se menciona allí dos veces. Verso cinco, entonces los marineros tuvieron miedo y cada uno clamó a su Dios y arrojaron la carga que había en la nave para aligerarla.

Pero Jonás había bajado, otro uso de la palabra yarad , a la parte interior del barco y se había acostado. Entonces, mientras Jonás huye de Dios y huye de la presencia de Dios, no piense solo en la geografía de Jope y Tarsis. Piense en el hecho de que va en descenso.

Y luego, más adelante en el capítulo, la palabra yarad no se menciona allí, pero hay un descenso en la vida de Jonás. Al ser arrojado por la borda del barco, cae al agua. Ahora está en el punto donde el descenso que lo llevará es mucho más lejos que Tarsis.

Él descenderá al fondo del mar y finalmente a la muerte y, en el mundo del pensamiento del Antiguo Testamento, al inframundo mismo. Y así, en la oración en Jonás capítulo dos, donde Jonás habla del hecho de que estaba a punto de ahogarse y Dios me rescató, él se imagina bajando al fondo de las montañas del mar y a punto de ser encerrado. , en las barras del Seol , que es el lugar sin retorno. Él dice en el versículo seis, o en el versículo cinco, el abismo me rodeó, las algas envolvieron mi cabeza en la raíz de los montes.

Y bajé, yarad , a la tierra. Y así, nos ilustra Jonás, esto es lo que sucede cuando una persona huye de Dios. Y en nuestras vidas, incluso como creyentes, cuando huimos de la dirección en la que Dios quiere que vayamos o nos resistimos a ella, la paga del pecado es la muerte.

Y al huir de Dios, las personas que se resisten a la presencia de Dios en sus vidas, que no quieren tener nada que ver con Dios, en última instancia están en un camino que los lleva a la muerte y la destrucción. Y eso sucede en la vida de Jonás. Esto lo vemos ilustrado muy claramente.

Así que esa es la dirección en la que Jonás va, alejándose de la presencia de Dios y descendiendo. Bueno, hay una repetición de palabras, nuevamente, otra palabra que se repite en el capítulo uno de manera muy efectiva en la narrativa que muestra la dirección opuesta a la que se dirigen los marineros. Y la palabra en la que me gustaría que nos centremos al pensar en los marineros es la palabra yarad , el verbo temer.

El miedo es una gran parte de esta historia. El Señor lanza un gadol , una gran tormenta sobre el mar, y hay una gran tempestad. Y los marineros, estos marineros veteranos y experimentados que han estado en el Mediterráneo muchas veces, tienen miedo.

Esta es una tormenta seria. De hecho, en el capítulo cuatro, dice que el barco mismo pensó, esto es lo que literalmente dice en hebreo, el barco mismo pensó que se iba a romper. Entonces, el narrador personifica el barco mismo.

Y el barco observa el tamaño de la tormenta y dice, vaya, estoy a punto de estallar. Si el barco tiene miedo, imagina cómo son los marineros. E imaginemos el aburrimiento y la insensibilidad de Jonás mientras todo esto sucede.

Está dormido en lo más recóndito. Así se introduce el miedo en la historia. El barco tiene miedo de romperse.

Y luego dice que los marineros tenían miedo. Y en hebreo, temían que el miedo fuera la forma en que esto se expresaría. Y van a clamar a sus dioses.

En este punto, el objeto del miedo es la tormenta y la posibilidad de su muerte. Y los lleva a hacer lo único que saben hacer es clamar a los dioses que adoraban. El segundo uso de la palabra temor lo tenemos en el capítulo uno, versículo 10.

Después de que Jonás reconoce que es seguidor del Señor, es hebreo, sirve y teme al Señor, el Dios del cielo que hizo el mar y la tierra seca. Nos cuenta que entonces los marineros tuvieron mucho miedo. Temían un gran miedo.

Pero ahora están empezando a tener un cambio en el objeto. Todavía temen por sus vidas. Todavía tienen miedo de lo que va a pasar.

Pero ahora se les ha presentado el único Dios verdadero que es diferente de todos los dioses a los que han estado clamando. Y le tienen miedo específicamente. Y dicen, ¿qué es esto que nos habéis hecho? Porque los hombres sabían que él huía de la presencia del Señor porque les había dicho.

Entonces, lo que está sucediendo ahora es que no sólo le temen a la tormenta. Tienen miedo del Señor. Pero el miedo del que estamos hablando aquí es terror. Y tienen miedo de lo que Dios les va a hacer.

Finalmente, cuando llega el momento en que tienen que levantar a Jonás y arrojarlo al mar, se dice que el mar cesó de su furia. Y cuando ven el cese automático de los vientos y la tormenta y se dan cuenta y reconocen que Dios ha hecho esto, entonces dice, entonces los hombres temieron al Señor en gran manera. Temían un gran miedo.

Y el objeto de ese temor es Dios. Pero ahora, en lugar de simplemente estar aterrorizados por él, creen en él. Confían en él.

Y hacen las cosas que hacen los adoradores genuinos y verdaderos de Dios. Ofrecen un sacrificio al Señor y hacen votos. Entonces, creo que lo que estamos sucediendo aquí es que pasan del miedo a la tormenta a un temor de Dios como terror, a un temor de Dios que se convierte en reverencia y adoración genuina.

Es exactamente lo contrario de lo que está pasando en la vida de Jonás. Conoce al Dios verdadero pero huye de él. Y así, en la narración del capítulo 1, mientras Jonás interactúa con estos marineros, son ellos los que avanzan en la dirección correcta.

Él es el que va en la dirección equivocada. Ahora, el papel y la misión de Jonás es que él es un profeta de Dios. Ya hemos visto en los versículos 1-3 que él se resiste a ese llamado.

Sin embargo, la resistencia a ese llamado continúa en el resto de este capítulo. No vemos un lugar donde Jonás se ofrezca a interceder y orar por estas personas como lo hace quizás un Moisés, un Samuel o un Jeremías. No ora para que Dios cese la tormenta.

No les ofrece inmediatamente una explicación de lo que está pasando ni los llama a creer ni los llama a orar al Señor. Jonás se resiste a su llamado profético incluso después de estar en el barco e incluso después de que ha ocurrido la tormenta. En el versículo 6, el capitán del barco es el que va a tener que llamar a Jonás y decirle, oye mira, Jonás, levántate, levántate y llama a tu Dios.

Dios ya lo había llamado a levantarse y ir a Nínive. Jonás resistió su comisión profética entonces, y Jonás no se levanta y ora incluso cuando el capitán lo hace él

mismo. La única vez que Jonás finalmente hablará acerca del Señor o finalmente les explicará a estos marineros paganos que están en la oscuridad, que no saben lo que está pasando, que necesitan saber cómo podemos apaciguar a Dios que está enojado con nosotros, la única vez que Jonás habla es cuando finalmente Lot le indica que él es el responsable de la tormenta.

Los paganos llevan a cabo su ritual pagano de echar suertes, tratando de descubrir la voluntad de Dios. Dios habla a través de eso, y finalmente Jonás hablará como resultado de esto. Es, sin duda, un profeta muy reacio en este libro.

Hablamos de esto en el último video. Creo que aquí vemos una sátira en la que se puede imaginar a Jonás a lo largo de este libro como el antiprofeta. Un verdadero profeta, cuando Dios dice, levántate y vete. Hacen lo que hizo Elías.

Surgen y se van. Un verdadero profeta, cuando hay un desastre y cuando hay una calamidad, va a advertir al pueblo, instruir al pueblo, esto es lo que has hecho. Así es como debes responder a Dios para evitar o evitar el desastre que te sobrevendrá.

Jonás se resiste a eso. Jonás no quería predicar a los paganos ninivitas y tampoco se resiste mucho a predicar a los marineros paganos. Una evidencia más de su resistencia a la misión profética que Dios le ha encomendado.

Los marineros dicen, ¿qué hacemos contigo? No tenemos demasiada experiencia aquí. ¿Cómo vamos a apaciguar a este Dios al que usted sirve? Jonás dice, recógeme y tírame al mar. Y cuando eso suceda, la tempestad ya no estará sobre vosotros.

Entonces el mar se calmará para usted. Creo que la pregunta que tenemos que hacer aquí es: ¿cómo sabe Jonás que eso va a suceder? ¿Cómo sabe Jonás que el mar estará en calma simplemente si los marineros levantan a Jonás y lo arrojan al mar? Puede ser un reconocimiento de que él es el responsable final de esto, pero de alguna manera hace que Dios parezca más el Dios volcán que necesita ser propiciado de alguna manera que lo que sabemos sobre el verdadero Dios de Israel. En lugar de ofrecerles simplemente una solución a su problema, creo que Jonás preferiría suicidarse, ayudado por los propios marineros, antes que llevar a cabo su encargo profético.

Ya sea para orar por estas personas, interceder por ellas e instruir las más acerca del Dios verdadero, o en última instancia, ir a Nínive y hacer lo que Dios le ha llamado a hacer. Desde el principio de este libro, Jonás es retratado como el antiprofeta. Está bien.

Mirando el libro de Jonás a la luz del libro de los 12, recuerde que uno de los temas aquí es que el libro está tratando de resaltar para nosotros y el libro de los 12 está tratando de resaltar para nosotros, cómo responde la gente a la palabra del Señor.

Nuevamente, tenemos otra reprensión por la incredulidad de Israel y la negativa a arrepentirse y volverse al Señor que creo que vemos reflejada a lo largo del libro de los 12. Estos marineros responden a Dios de una manera en que Jonás no respondía a Dios. Pero lo más importante es que en el libro de los 12, los marineros son abiertos y receptivos a Dios en formas que el pueblo de Israel en su conjunto no lo era.

Está bien. Un contraste adicional no solo entre los marineros de Jonás, sino tal vez incluso pensando en el contraste entre los marineros de Israel y cómo interactúan con el profeta y responden al profeta. Los marineros responden a Dios y creen en el único Dios verdadero, aunque tengan delante el peor testimonio profético posible.

Quiero decir, tienen al antiprofeta que simplemente no quiere ni siquiera predicarles el mensaje. Los marineros responden y temen a Dios a pesar de esto. El contraste es que Israel ha tenido profetas durante cientos de años que han cumplido fielmente su comisión a lo largo de la historia del libro de los 12.

Van a tener profetas que les adviertan sobre la crisis asiria, la crisis babilónica y la necesidad de arrepentirse en el período post-exílico, y no van a responder. Está bien. También, a medida que continuamos desarrollando esta idea de Jonás como un antiprofeta, creo que existe la posibilidad de que existan algunas conexiones específicas entre el libro de Jonás y el libro de Jeremías, donde tenemos narrativas que hablan de cómo estos los profetas llevan a cabo su comisión.

Lo que estas conexiones intertextuales parecen indicarnos es que tenemos un ejemplo de un Jeremías que hizo exactamente lo que Dios le había llamado a hacer. Fue un profeta fiel y experimenta todo tipo de oposición. Por otro lado, tenemos aquí a nuestro antiprofeta.

Tenemos a Jonás que no quiere cumplir su encargo, que no les dice a estos marineros lo que necesitan saber para responder correctamente a Dios en esta situación. La ironía es que los marineros creen y Israel no. Los marineros creen, aunque en cierto sentido realmente tienen que hacer el trabajo del profeta mismo en esta narración e historia en particular.

Hay una serie de conexiones interesantes, particularmente entre Jonás capítulo 1 y Jeremías capítulo 26. Quiero desarrollar esto brevemente para mostrarnos esta idea de antiprofeta y el contraste entre Jeremías y Jonás. En Jeremías capítulo 26, versículos 2 y 3, Dios le ordena a Jeremías ir a predicar al templo y advertir al pueblo sobre el juicio que viene.

Puede ser que escuchen y cada uno se aparte de su mal camino. Jeremías, quiero que como profeta hagas lo que Dios te ha llamado a hacer. Quiero que vayas y hables con esta gente.

Siempre existe la posibilidad de que si escuchan una palabra profética, se arrepientan y se aparten de su mal camino. En la historia de Jonás, son los propios marineros quienes tienen que plantear la posibilidad de que tal vez Dios ceda en enviar juicio contra nosotros. Cuando Jonás está dormido en el casco del barco, es el capitán quien se le acerca y le dice, oye Jonás, despierta, ora y clama a tu Dios.

Quizás Dios nos dé un pensamiento para que no perezcamos. Jeremías plantea esa posibilidad cuando predica. El marinero tiene que acercarse a Jonás y decirle, quién sabe, tal vez Dios nos responda.

Jeremías confronta al pueblo por el raah que han hecho. Han cometido el mal y si se alejan de ese mal, existe la posibilidad de que Dios se arrepienta. Nuevamente, son los marineros en Jonás capítulo 1 quienes tienen que hacer lo que esperaríamos que hiciera un profeta.

Se dijeron unos a otros: Venid, arrojemos luces para que sepamos por causa de quién nos ha sucedido esta raah, esta calamidad. Jeremías plantea la posibilidad por la imprudencia, la maldad del pueblo; existe la posibilidad de que Dios les traiga calamidad. En este caso particular, es el profeta quien es la fuente de la raah.

Ha hecho el mal, ha provocado el desastre y son los marineros los que están intentando encontrar la solución. Esto es exactamente lo contrario de lo que sucede en el capítulo 26. Entonces, cuando Jonás les dice a los marineros, está bien, todo lo que tienen que hacer es levantarme y arrojarme al mar, el mar estará en silencio para ustedes.

Aunque podría parecer una manera fácil para que los marineros salieran de esto, y si el profeta les da esta sugerencia, esperaríamos que los marineros paganos simplemente lo levantaran y lo arrojaran por la borda. Cuanto más rápido, mejor. Sin embargo, los marineros se resisten a hacerlo.

Luchan e intentan regresar a tierra firme. Reman duro para lograrlo. Clavan sus remos en el mar.

No pueden regresar a tierra firme. No quieren tirar por la borda a este profeta. Finalmente, dicen: Oh Señor, entendemos que no podemos escapar de esto.

Vamos a tener que hacer lo que el profeta nos ha dicho que hagamos, pero Señor, no nos dejes perecer por la vida de este hombre, y no derrames sobre nosotros sangre inocente. Los marineros se resisten a matar al profeta y dicen: Señor, no queremos mancharnos con sangre inocente. En el capítulo 26 del libro de Jeremías, cuando Jeremías va al templo y predica al pueblo de Judá que el Señor está a punto de

destruir su templo y traer juicio sobre ellos, ¿sabes cuál es la respuesta de los líderes y del pueblo? Este hombre necesita morir.

¿Bueno? Los marineros y paganos, creyendo en estos dioses falsos, no quieren matar al profeta. Jeremías capítulo 26, la gente que está en el templo, los judaítas que se supone conocen al Señor, quieren matar al portavoz del Señor. Cuando están a punto de hacer eso, Jeremiah dice, está bien, está bien.

Puedes hacer lo que quieras, pero yo estoy en tus manos. Haz conmigo lo que te parezca bueno y correcto. Sólo tened por seguro que si me matáis, derramaréis sangre inocente sobre vosotros. Y nuevamente, tenemos este contraste increíble, un profeta terrible que no hace nada de lo que Dios quiere y se supone que debe hacer.

Él les cuenta a estas personas lo menos posible acerca de Dios, y se arrepienten, hacen la obra del profeta, descubren la fuente del mal, y plantean la posibilidad de que Dios se arrepienta, y ellos son los paganos. , y ellos responden. Se resisten a dar muerte al profeta y llegan a un punto en el que temen al Señor. El pueblo de Judá no teme al Señor.

Quieren matar al profeta y, en última instancia, Jeremías sólo se salva porque el pueblo finalmente se da cuenta de lo que están a punto de hacer. Creo que tenemos una conexión intertextual entre Jeremías 26 y Jonás capítulo 1 para resaltar el contraste entre Jonás y Jeremías, pero más aún el contraste entre la respuesta del pueblo de Nínive y la respuesta de los marineros que estaban a bordo del barco. Capítulo 1, Jonás interactuando con los marineros.

Recuerde el segundo elemento que sucederá en esto a medida que avancemos al capítulo 2, el elemento B en el segundo panel, es que ahora tenemos la oración de Jonás y tenemos la respuesta de Jonás a Dios. Al final del capítulo 1, después de que Jonás es arrojado por la borda, después de que su vida esencialmente ha terminado, no hay manera de salvarse de esto. Él está descendiendo.

Está sufriendo las consecuencias de lo que decidió hacer al huir de la presencia de Dios. Dios, en su misericordia, designa un pez para que se trague a Jonás, y Jonás puede pensar que puede huir de Dios y huir de la presencia de Dios, huir de la comisión de Dios. Dios va a lograr que él haga lo que sea, pero en medio de esto, Dios también lo va a salvar.

Dios proporcionó un pez, y Jonás estuvo en el vientre del pez durante tres días y tres noches. Entonces, como respuesta a este acto misericordioso de salvación, este acto milagroso en el que Dios proporciona un pez para tragarlo y salvarlo y librarlo de la muerte, tenemos la oración de Jonás en Jonás capítulo 2. Mi respuesta a esta oración y mi reacción, y creo que esta es la forma en que debemos verlo mientras lo leemos, es: guau, esta es una oración modelo. Quiero decir, esto es algo bueno.

Este es un salmo de acción de gracias que podría haber llegado al libro de oración. Y en muchos sentidos, es un salmo de acción de gracias que se parece mucho a este tipo de cánticos que se nos proporcionan en el libro de los Salmos. Un salmo de acción de gracias era un tipo específico de adoración en el que una persona o incluso toda la nación de Israel vendría a Dios y ofrecería acción de gracias por una respuesta específica a la oración o una liberación específica que Dios había provisto para ese individuo o para el gente.

En el Salmo capítulo 30, tenemos la oración de un individuo que ha sido sanado de una enfermedad que amenazaba su vida. Estaba a punto de morir, y vino a Dios, y le dijo: ¿Qué beneficio hay en mi muerte? Si bajo a la tumba, no podré alabarte ni adorarte. Y Dios se inclina y lo sana.

El Salmo 30 refleja el salmo que ese adorador oró a Dios como respuesta a que Dios lo salvó de la muerte. Salmo 40, tenemos un canto de acción de gracias donde el Señor levanta al salmista, lo salva nuevamente de una situación que amenaza su vida, y el salmista alaba a Dios y le ofrece gracias. Parte de lo que implicó esta celebración de acción de gracias fue el ofrecimiento de sacrificios y el dolor de los votos.

Cuando una persona estaba en problemas, cuando se lamentaba ante Dios, cuando estaba en medio de esta situación que amenazaba su vida, como lo estaba Jonás cuando estaba a punto de ser tragado por el pez, a menudo oraba a Dios, y jurarían ofrecerle elogios. Señor, si me salvas, prometo ir al santuario a pagar mis votos, ofrecer sacrificios y honrarte delante de otras personas. Cuando Dios salva a los marineros en el capítulo 1, ellos hacen lo que se supone que debe hacer un adorador.

Ofrecen sacrificios al Señor y le hacen votos. Parte de lo que involucraba esta celebración de acción de gracias en el antiguo Israel, parece que también sería la presentación de la ofrenda de acción de gracias, la ofrenda de paz que reflejaba la relación entre Dios y el individuo que ha sido salvo. Lo que pasaría con ese sacrificio es que una parte se ofrecía al Señor, otra se entregaba al sacerdote y luego otra parte se devolvía al adorador.

Ese fue uno de los aspectos únicos de este sacrificio. En medio de esta celebración de acción de gracias, el salmista traería a sus vecinos, sus amigos, personas que se habían dado cuenta de lo que estaba pasando en su vida, y compartiría la historia de la respuesta de Dios a la oración. Celebrarían comiendo esta comida.

El salmista se pondría de pie. Ofrecería su canto de acción de gracias como un acto de adoración a Dios. Eso es lo que Jonás está haciendo aquí.

Mientras está en el vientre del pez, promete que cuando llegue al templo, pagará sus votos a Dios y hará lo que se supone que debe hacer un adorador. Vemos esto en el Salmo 66, donde el salmista ora a Dios y le hace un voto de alabanza. Entraré en tu casa con holocaustos.

Cumpliré mis votos contigo. Lo que mis labios pronunciaron y mi boca prometió cuando estaba en la angustia, os ofreceré holocaustos de animales engordados con el humo del sacrificio de carneros. Haré una ofrenda de toros y carneros, de toros y machos cabríos.

Y así el salmista ofrecería estos sacrificios, cumpliría sus votos y compartiría con otros cómo Dios lo había rescatado. Jonás está haciendo eso en el capítulo 2, y es un adorador modelo. Se parece en muchos aspectos al rey Ezequías de Isaías 38.

Después de que Dios le haya dicho que se prepare, morirá. Reza para que Dios le perdone la vida. Isaías vuelve a él y le dice: El Señor ha añadido 15 años a tu vida.

En respuesta a eso, que Dios lo ha sanado, que Dios le ha salvado la vida, Ezequías reza un salmo de acción de gracias. Y entonces Jonás hace lo mismo. Y Jonás es un adorador muy ortodoxo aquí.

Jonás hace lo que vemos a menudo en estas oraciones de acción de gracias. Hay una descripción vívida de la situación que amenaza la vida. Y lo que Jonás está describiendo aquí, cuando habla de las algas que se envuelven alrededor de su cabeza, bajando hasta las raíces de las montañas, ahogándose aquí, lo ha traído al reino del Seol .

Y si Dios no interviene, Jonás está a punto de descender al inframundo. Y dice que bajé a la tierra. De lo que está hablando allí es de la tierra del inframundo, la tierra del Seol , cuyos cerrojos se cerraron sobre mí para siempre.

Y así, en la representación visual de esto, Jonás ve los bancos de arena en el fondo del mar como barras que lo encerrarán en el Seol para siempre. Ahora, lo que tenemos aquí no es la idea de que Jonás murió y resucitó de entre los muertos. A veces he escuchado enseñanzas sobre Jonás capítulo dos que reflejan esa idea, pero él simplemente está usando la imagen del Seol en la forma en que a menudo vemos al salmista hacerlo en los Salmos, donde se encuentran en medio de una situación que amenaza su vida.

El poder del Seol está comenzando a rodearlos, y la vitalidad de la vida y lo que eso era está a punto de desaparecer. Y Dios se agacha y rescata a Jonás de en medio de eso. Como resultado de eso, tenemos una voz, una expresión de acción de gracias al final aquí.

Y nuevamente, es ortodoxo, es exactamente el tipo correcto de respuesta que uno esperaría ver. Y Jonás dice esto: Los que respetan ídolos vanos abandonan la esperanza de un amor fiel. Aquellos que adoran ídolos nunca tendrían la oportunidad de experimentar el hesed de Dios de la manera que yo acabo de experimentar.

O tal vez esté diciendo que abandonan su amor inquebrantable porque abandonan el tipo de devoción que deberían darle al Dios verdadero. Pero yo no soy como esas otras personas. No soy como esos paganos que consideran vanos ídolos y abandonan la esperanza de un amor fiel.

Soy un verdadero israelita. Soy un adorador del único Dios verdadero. Y yo, con voz de acción de gracias, os sacrificaré lo que he prometido que haré.

La salvación pertenece al Señor. Y así, al igual que en el capítulo 1, Jonás hace una confesión muy ortodoxa acerca de Dios. Jonás 1, creo que Dios es el creador, el hacedor del mar y de la tierra seca.

Aquí Jonás dice que la salvación pertenece al Señor, no a los ídolos. No confío en los ídolos. Confío en el único Dios verdadero. Pero en medio de toda esta ortodoxia, parece que algo anda mal con esta oración.

Algunas personas que intentan dividir el libro de Jonás en fuentes o en cómo pudo haber sido originalmente, a menudo argumentan que el capítulo 2 de Jonás se ha insertado en la historia y puede que no haya sido una parte original de ella. Parte de la lucha que tienen con esto no es sólo que tenemos una pieza poética insertada en una pieza narrativa, sino es la idea de que tenemos un Jonás muy ortodoxo que ama al Señor y está agradecido al Señor en comparación con el Jonás que tenemos en el resto del libro. Sin embargo, a la luz del hecho de que el contraste entre el capítulo 2 y el capítulo 4 es realmente de lo que se trata el remate de este libro, esto es parte del libro original.

Y mientras miramos esto, si pudiéramos separar la oración por sí misma, esto es algo que probablemente querríamos sugerir que alguien adjunte al libro de los Salmos. Pero a la luz de lo que sabemos sobre Jonás antes y después, parece haber algunas cosas acerca de esta oración que reflejan que puede ser ortodoxa en la forma en que está redactada, pero todavía hay actitudes y problemas en la vida de Jonás donde, nuevamente, se considera superior a los adoradores de ídolos paganos. Y lo que tenemos en el capítulo 1 es que estos adoradores de ídolos paganos son mucho más sensibles al Señor que Jonás.

Y en el capítulo 3, cuando Jonás finalmente llegue a Nínive, esos tipos serán mucho más receptivos a Dios que Jonás también. Entonces, ¿cuál es el problema con la oración? Número uno, la oración parece ser el género equivocado. Es una gran confesión o un gran canto de acción de gracias.

Sin embargo, lo que parece apropiado aquí es que necesitamos una confesión. Necesitamos el Salmo 51 aquí. Necesitamos un reconocimiento de que se ha rebelado contra Dios y que Dios lo ha salvado y una súplica por la misericordia de Dios.

No tenemos eso. No tenemos un Salmo 51. No tenemos un Salmo 51.

No hay confesión de pecado. No hay reconocimiento de irregularidades. Es una gran oración, pero creo que es la oración equivocada para esta situación particular.

Creo que la segunda cosa que se desprende del segundo problema con esta oración es que parece como si hubiera una falsa sensación de confianza por parte de Jonás. Jonás dice en el Capítulo 2, versículo 4, "...entonces dije: Estoy echado de vuestra vista". Y eso era lo que Jonás había querido, estar lejos de la presencia de Dios. Pero aún así, en medio de los peces, Jonás dice esto: "...aún volveré a contemplar tu santo templo". Si Jonás todavía está en el vientre del pez ofreciendo esta oración, tal vez la respuesta apropiada sería orar para que Dios produzca una liberación definitiva.

Pero Jonás parece estar presumiendo de la gracia de Dios. Tal vez Dios hizo que el pez tragara a Jonás solo para prolongar un poco la agonía. Entonces, ¿Jonás está siendo presuntuoso respecto de la gracia de Dios cuando cree que debido a que es este fiel adorador del Señor, el Señor lo va a librar? ¿Su promesa realmente suena cierta a la luz de la forma en que respondió a Dios en el resto del libro? Un tercer problema con la oración de Jonás es que en lugar de asumir la responsabilidad personal por lo que le sucedió, Jonás parece estar culpando a Dios por las circunstancias que surgieron en su vida.

Va a decir esto en el capítulo 2, versículo 3, "...Señor, respondiste a mi oración, me salvaste. He aquí por qué fue necesario todo eso. Porque me arrojaste a lo profundo, al corazón de los mares. , y la inundación me rodeó.

Todas vuestras olas y vuestras olas pasaron sobre mí." Dios me hizo esto. Creo que esto refleja el lenguaje de los Salmos y el hecho de que, en última instancia, Dios es reconocido incluso como la fuente a veces de las circunstancias desastrosas que han ocurrido. entrar en la vida del salmista Pero nuevamente, parece casi como si Jonás estuviera haciendo una acusación contra Dios.

Mira, tú eres quien me arrojó a lo profundo. No, Jonás fue quien ordenó a los marineros que le hicieran eso. Luego dice en el versículo 4: "...soy expulsado de vuestra vista". Jonás no había sido apartado de la vista de Dios.

Había huido de la vista de Dios. Creo que es simplemente una especie de tercer problema con la oración. Entonces, finalmente, a pesar de que todo lo que dice Jonás en el capítulo 2, versos 8 y 9 es absolutamente acertado teológicamente.

Los ídolos vanos no os salvarán. Si confías en ellos, estás abandonando tu esperanza de un amor inquebrantable. La salvación es del Señor.

Sin embargo, a la luz de la interacción que vemos con Jonás y los paganos en las otras partes de este libro, parece haber arrogancia y orgullo detrás de todo esto. Esa arrogancia y orgullo saldrán a la luz a medida que avancemos del capítulo 2 al capítulo 4, donde Jonás está enojado porque Dios ha mostrado a los ninivitas el mismo tipo de gracia que le mostró a Jonás aquí. Pero en el capítulo 2, el Señor ha salvado a Jonás.

Jonah celebra eso, y eso pone fin al primer panel del libro. Vayamos al capítulo 3, al capítulo 4 y a la segunda mitad del libro. Tenemos en Jonás capítulo 3, el segundo de los paneles A.

Recuerde, será paralelo a lo que tenemos en Jonás capítulo 1 cuando Jonás interactúa con un grupo de paganos. Los marineros en el capítulo 1 y luego los ninivitas en el capítulo 3. Lo interesante es que, nuevamente, seguimos profundizando en niveles más profundos de esto. Hay varios paralelismos sorprendentes entre los capítulos 1 y 3. Permítanme reflexionar sobre algunos de ellos.

En el capítulo 1, la palabra del Señor llega a Jonás. Jonás se levanta para huir. En el capítulo 3, la palabra del Señor llega a Jonás por segunda vez, y ahora habrá una respuesta diferente.

Dios le dice a Jonás que el mandato no ha cambiado; la directiva sigue siendo la misma: ir a Nínive. Sin embargo, Jonás capítulo 1 va a decir, Jonás se levantó para huir. En el capítulo 3, Jonás se levantó y fue, hace lo que se supone que debe hacer un profeta.

Hay un informe en el capítulo 1 de un desastre inminente. Dios envía una tormenta que amenaza con romper el barco. Capítulo 3 versículo 4, hay una advertencia de desastre inminente porque Dios advierte que en 40 días está a punto de destruir Nínive.

Tenemos la respuesta de los marineros en el capítulo 1 versículo 5 ante el desastre inminente. Claman fervientemente a sus dioses y les suplican que los liberen. En el capítulo 3 versículo 5, tenemos la respuesta del pueblo de Nínive al desastre inminente.

El pueblo de Nínive creyó a Dios. Pidieron un ayuno. Se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor.

En el capítulo 1 versículo 6, tenemos al capitán del barco que le dice a Jonás, levántate, clama a tu Dios, tal vez él se dé cuenta y nos libre del juicio. Él es quien plantea la posibilidad de salvarnos y de que Dios se arrepienta del desastre. En el capítulo 3 versículo 6, es el rey de Nínive quien plantea esa posibilidad.

Jonás no dice, 40 días, Nínive será anulada a menos que te arrepientas o respondas. Quizás exista la posibilidad de que Dios ceda. El rey de Nínive plantea eso.

Él dice, invoquemos urgentemente a Dios, tal como lo hicieron los marineros. ¿Quién sabe? Dios puede ceder. El lenguaje del rey de Nínive es exactamente el lenguaje que se usó anteriormente en el libro de los Doce en Joel capítulo 2. Vuélvete al Señor, rasga tu corazón, no solo tus vestiduras, y ponte bien con Dios.

¿Quién sabe? Siempre existe la posibilidad de que Dios ceda. El arrepentimiento no obliga a Dios a perdonar, pero Dios puede responder al arrepentimiento y arrepentirse de enviar incluso un mensaje inalterable de juicio, que es lo que parece el mensaje de Jonás: 40 días y Nínive será destruida o trastornada. Así como los marineros se vuelven a Dios y le temen y ofrecen sacrificios en los capítulos 7 al 15, el pueblo de Nínive se vuelve a Dios, y en lugar de los sacrificios, proclaman ayuno, se visten de cilicio y ceniza, y el arrepentimiento que Incluso incluye a los animales.

Hasta los animales se vistieron de cilicio y de ceniza. Incluye al rey desde el más pequeño del pueblo hasta el más grande. Y entonces, esta es una respuesta increíble a Dios.

Nos demuestra lo que ya hemos hablado en términos de Jeremías capítulo 18, versículos 7 al 10, que siempre existe la posibilidad de que Dios pueda ceder en enviar juicio si el pueblo escucha y responde de la manera correcta. Sorprendentemente, el ejemplo de dónde sucede eso en el libro de los 12, uno de los cuatro o cinco ejemplos de dónde vemos esto es con la gente de Nínive. Como resultado del arrepentimiento del pueblo de Nínive de su maldad, Dios cede, y Dios cambia de opinión y no envía el mal que había planeado para la ciudad de Nínive.

Si Dios hubiera querido destruir a estas personas, podría haberlas destruido sin que Jonás anunciara el mensaje de antemano. El hecho mismo de que esté enviando un profeta en primer lugar indica que siempre existe la posibilidad de arrepentimiento. El profeta les está contando la sombra de las cosas que van a suceder en el futuro, y creo que Jonás lo entiende.

Y por eso dice más adelante, sabía que eras un Dios compasivo, y por eso no quería ir. El arrepentimiento de Nínive es notable por varias razones. La brevedad del mensaje.

En hebreo, el sermón de Jonás consta de cinco palabras. Ahora, supongo que dijo más, pero considerando la desgana que tuvo Jonás para llevar a cabo su misión, es posible que haya sido lo más breve posible. El arrepentimiento es sorprendente porque no hay historia previa ni con Jonás ni con Yahweh por parte del pueblo asirio.

El momento de la respuesta es notable. Parece ser inmediato. Jonás ni siquiera completa su misión de predicación profética en la ciudad de Nínive antes de que el pueblo comience a responder.

La naturaleza y el alcance del arrepentimiento. Es ayuno. Está vestido de cilicio.

Incluso los animales están incluidos. Estas personas no saben del todo cómo apaciguar la ira de Dios. Hacen todo lo que pueden.

Y creo que otra cosa que hace notable el arrepentimiento de Nínive es que la respuesta de Dios a su arrepentimiento es lo más notable de todo. Puede que no tengamos aquí, como ya he sugerido, una conversión completa y genuina en la que este pueblo pagano llegue a conocer plenamente al Señor y renuncie a su idolatría. Simplemente han escuchado una advertencia del juicio que está por venir.

Son sensibles a eso. Se apartan de sus malos caminos. Suplican por la misericordia de Dios.

Eso es suficiente para que Dios les muestre compasión y misericordia. Daniel Timmer dice que hay una sorprendente reforma moral en este capítulo, pero no hay nada en Jonás capítulo 3 que nos obligue a decir que fue más que eso. Y entonces, el significado de esto es que incluso cuando el arrepentimiento no es una conversión completa, incluso cuando el arrepentimiento es tal vez en algún sentido, uh-oh, tenemos las manos atrapadas en el tarro de las galletas.

Estamos a punto de ser castigados. Incluso cuando la gente responde de esa manera, Dios finalmente muestra misericordia. ¿Qué pasaría si Israel, en algún sentido, hubiera respondido a Dios? El Señor sabe que los asirios finalmente volverán a su patrón de violencia y hostilidad imperial, y Nahum va a anunciar su destrucción menos de 150 años después de que Jonás estuvo allí.

Pero a pesar de ese hecho, Dios está dispuesto a mostrar misericordia al pueblo de Asiria. El libro de Jonás va a resaltar la amplitud y la grandeza de la misericordia de Dios. Y el principal ejemplo de ello será el propio pueblo asirio.

Veo un patrón que se abre paso a través del Antiguo Testamento de que Dios a menudo está dispuesto a responder al arrepentimiento de lo peor de lo peor. Primera de Reyes capítulo 21, Acab fue el peor rey de Israel. Pero cuando Dios anuncia que va a derramar la sangre de la familia de Acab por el pecado que ha cometido con Nabot, Acab se vuelve hacia el muro.

Se arrepiente y se arrepiente de su pecado. No es un arrepentimiento total. Acab va a volver a sus caminos pecaminosos.

Pero a pesar de que esta es una respuesta bastante mínima por parte del peor rey que jamás haya tenido Israel, Dios todavía está dispuesto a mostrarle misericordia. El peor rey que jamás tuvo Judá fue Manasés. 55 años de maldad.

En cierto momento de su reinado, 2 Crónicas capítulo 33 nos dice que vinieron los asirios y lo encadenaron y se disponían a llevárselo. Sorprendentemente, en este momento, cuando hay un desastre y una crisis en su vida, Manasés encuentra la religión. Y Manasés ora en 2 Crónicas capítulo 33 versos 10 al 13, confiesa su pecado, reconoce su pecado.

Nuevamente, no es un arrepentimiento total o total. No estoy seguro de que entendamos la idea de que Manasés se convirtió en un reformador religioso después de esto, pero Dios estaba dispuesto a responder incluso al mínimo arrepentimiento de lo peor de lo peor. Eso no resalta el hecho de que Dios es ciertamente crédulo y estúpido.

Destaca el hecho de que no hemos comenzado a comprender completamente las profundidades de la misericordia, la gracia y la compasión de Dios. La Biblia quiere decir lo que dice cuando nos dice que Dios no se deleita en la muerte de Ezequiel. Dios no quiere que nadie perezca en 2 Pedro.

Y ese es el corazón de Dios. Luego, a medida que pasamos al panel final en Jonás capítulo 4, el problema que tenemos ahora, volvemos a una escena como en el capítulo 2 donde Jonás interactúa con Dios. Recuerda el contraste.

En el capítulo 2, ora a Dios y celebra lo que Dios ha hecho. Está agradecido de que Dios lo haya liberado. Ahora, en el capítulo 4, ora a Dios, la misma palabra que se usa en el capítulo 2, y está enojado con Dios.

El juego de palabras continúa en el sentido de que dice que Nínive se apartó de su maldad, su raah . Dios se arrepintió de la calamidad raah que el Señor iba a traer contra ellos. Luego, el uso final de raah aquí, fue muy malo para Jonás que Dios hubiera hecho esto.

Jonás es tan malvado. La salvación de Nínive es un problema tan grave para él que Jonás pide que lo ejecuten. Y él dice: Preferiría morir.

Ahora, tenemos una serie de ejemplos a lo largo del Antiguo Testamento de profetas que deseaban morir o ser ejecutados. Pero James Nogalski nos recuerda que, en comparación con esos pasajes, la petición de Jeremías de morir es trivial, petulante e infantil. Job, en medio de su sufrimiento, desea poder morir en Job capítulo 6, versos 9 al 14.

Después de la rebelión del pueblo de Israel en Números capítulo 11, Moisés dice: Dios, yo no engendré a todo este pueblo. ¿Por qué tengo que cuidarlos? Se han rebelado contra mí. Moisés estaba disgustado y pidió morir.

En el libro de Jueces, Sansón pidió morir porque los filisteos lo pusieron en prisión y le sacaron los ojos y fue humillado por todo esto. Jeremías, en el capítulo 20, el profeta Jeremías maldice el día de su nacimiento y desea morir por toda la persecución que ha vivido. Ahora comparemos eso con Jonás.

Jonás desea morir porque la gente realmente escuchó lo que dijo y porque Dios les ha extendido misericordia. Recuerdo que como pastor, mi respuesta típica a la predicación del domingo era que quería retirarme el lunes. Generalmente, la razón era, oye, nadie me escucha.

Nadie estaba prestando atención a lo que tenía que decir. Nunca puedo imaginar a un pastor que se enfadaría porque la gente realmente escuchó lo que había dicho. Sin embargo, eso es lo que estamos sucediendo en la vida de Jonás.

Al final del libro, tenemos esta lección objetiva con la planta que da sombra, con el gusano que viene y se come la planta y el disgusto de Jonás por su malestar físico. Como leemos en el capítulo cuatro, dice que Jonás era extremadamente malvado por el hecho de que Dios había mostrado misericordia a los ninivitas. Pero luego se alegra muchísimo cuando tiene una sombra sobre su cabeza mientras está sentado allí mirando y esperando para ver qué hará Dios con los ninivitas.

El egoísmo, la petulancia y la puerilidad de Jonás están ahí para contrastarnos el corazón de Dios y el corazón del profeta. Note el final del libro de Jonás. Este es uno de los dos únicos libros de la Biblia que hará esto.

El libro de Jonás cerrará con una pregunta retórica. Es una pregunta abierta. Dios le dice a Jonás, ¿no debería tener compasión de Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su izquierda y además mucho ganado? Jonás, ¿no debería preocuparme por la gente de Nínive? Te preocupa tu comodidad y una planta que creció de la noche a la mañana.

¿Qué pasa con el pueblo de Nínive? Y creo que esa pregunta abierta está ahí para que nosotros, en última instancia, como lectores de este libro, nos hagamos la pregunta: ¿comparto el corazón de Dios o comparto lo que veo en el corazón de Jonás? Dios tiene una preocupación redentora por todas las personas. Al igual que Jonás, Dios nos llama a compartir esa preocupación redentora con él. Si hemos sido destinatarios de la misericordia y la gracia de Dios como lo fue Jonás, entonces es necesario que haya un deseo en nuestros corazones de ver a otros experimentar eso y compartir esa misericordia, gracia y compasión con ellos.

Dios no sólo tiene un corazón para Israel; Dios tiene un corazón para las naciones, y eso nos lo recuerda la historia del profeta Jonás.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 18, El Libro de Jonás 1-4.